

LA LIDIA

REVISTA TAURINA ILUSTRADA

Administración: Calle del Arenal, 27. — Madrid.

PRECIOS PARA LA VENTA	PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	NÚMEROS ATRASADOS
25 núms. ordinarios..... Ptas. 2,50	Madrid: trimestre..... Ptas. 2,50	Ordinario..... Ptas. 0,25
25 » extraordinarios. » 5	Provincias: » » 3	Extraordinario..... » 0,50
	Extranjero: año..... » 15	

Quedan reservados todos los derechos de reproducción.

AÑO XVIII

NÚMERO 29

Numero ordinario.

MADRID: Lunes 16 de Octubre de 1899.

Precio: 15 céntimos.

Triunfos de Montes.

CUANDO en cualquier orden de cosas y sujetos la posteridad alza la voz consagrando á aquellos sus prestigios y loores, hay que rendirse á tanta profusión, y creer que justas fueron las causas é indubitables los hechos. Tal sucede al pronunciar el nombre del famosísimo Francisco Montes, el preclaro torero de Chiclana, el que hizo del arte del toreo fiesta de tanto prestigio, que sus admiradores se centuplicaron convencidos de que era un genio creador, y un estilista que no tenía punto comparable con cuantos le precedieron en clásica escuela. La vida que dió á la hispana lidia de reses bravas, el predominio que supo añadirle, llevando á su gente mayor espíritu de dignidad y vergüenza; el tacto especialísimo para distinguir lo bueno de lo malo, lo grotesco de lo serio, el artificio engañoso de la severidad valiente en los trances del toreo, diéronle tal aureola, que doquier pisaba el celeberrimo torero, brotaban sus adictos, y á su trato fino, respetuoso y complaciente rendíanse los refractarios, los desapegados que no transigían con las estupideces, cuando no proccadades, de la gente de coleta bruta y careciendo de toda noción social.

Porque era un hombre educado, lo cual no impedía la gracia y locuacidad andaluza en oportunos instantes de satisfacciones y regocijos — que el torero no debe ser triste ni en el hablar ni en el gastar rímba; — al decirse Montes era como un compendio de todo lo antiguo y moderno, de lo tradicional y la invención novísima llevada á un extremo de purismo artístico que no admitía discusión.

Montes realizaba por medio de su privilegiado talento taurómico y las musculares fuerzas, cuanto pudiera hacer el más perfecto maestro en sus arreos con las bravas reses; y digan cuanto quisieren sus contadísimos Aristarcos de coleta y pluma, las hojas del laurel que coronaran la frente de aquel atleta del arte, mientras exista el circo hispano, y dentro de él la corrida de toros, no se verán mustias, porque la nota brillante otorgada á aquel valiente por una generación que logró con sus aplausos y vitores afianzar un crédito tan sólido en su base como reconocido de un confín á otro de la España heroica del medio siglo XIX, será perenne.

No puedo negarlo ni contradecirme: soy un entusiasta panegirista del que llamo tiempo viejo del arte; de aquel tiempo en que los buenos toreros (de los malos y mamarrachos hago merced á la juventud actual) no contaban sólo las ganancias resultantes de la profesión, si no iban apareadas con los triunfos de circo en circo; que entonces era muy difícil vivir del toreo, y más difícil aún alcanzar puesto en selectas cuadrillas.

Por ello las notabilidades no eran tan profusas como ahora; los que sólo dominaban la suerte de banderillar, satisfacíanse con llamarse Capita, Baro, Vázquez, Paquillo, Lillo, Cuco, Muñiz, Jordán, etc., y no pasaban de la propia denominación, para no caer en el descrédito de ser espadas ridículos. Había los segundones, que nunca llegaban á primeros; había terceros, y tras éstos los medio-espadas y sobresalientes, que cogían los rehiletos; pero á estos tiempos llegamos, en que sin conocer bien el toreo, hay primeros que se dejan pedir un dineral, como si todo fuese matar materialmente con exclusión del dominio del arte y del mando en las cuadrillas, tan abundantes hoy, que en un dos por tres sobran picadores y banderilleros para ir maletando por esas plazas.

De todos esos abusos, que por serlo merecen el nombre de *timos* á la fiesta, hay que abominar y escupir con asco, porque ya no se trata de ser un excelente diestro, sino de adquirir dinero con manifiesto engaño de aptitudes que no se tienen, de decoro que no se conoce, de desvergüenza que sobra.

Dicen bien algunos afectos á estos tiempos, que yo hablo en tono doctoral; si no lo hiciera así daría de palos sobre mi conciencia, y francamente, resultaría, no sólo doloroso, sino depresivo para el que jamás vendió la pluma. Por no entendernos los sensatos con los locos anda el mundo así, desquiciado; truécanse las calificaciones, y al malo se le llama bueno y al bueno tonto de capirote en no darse á partido y seguir la corriente.

Pero volvamos á Montes, á aquel insigne torero árbitro del arte en sus tiempos activos; á aquel de quien dijo Pedro Romero que «*carecía de miedo y estaba adornado de mucho vigor en las piernas y brazos, y que sería singular en el ejercicio á pocas lecciones que le diese, y tal como se ha verificado*» (1).

Se ha escrito de que Montes era defectuoso en las estocadas porque *atravesaba* los toros, haciéndole el favor — ¡vaya en gracia! — de que esto no era por miedo, ni falta de arte, ni desconocimiento de las distintas condiciones é indoles de las reses, sino porque daba *mucho quiebro* de muleta ampliando ó extendiendo la salida del toro en el momento del *cruce* por la humillación y hacer el centro.

Señores escritores, señores aficionados, ¿cuándo los genios no tuvieron enemigos?

Yo no he conocido á Montes, porque muerto éste en 1862, difícil era que tuviese noticia de tan gran sujeto taurómico á mi corta edad entonces, ni menos apreciar su trabajo; pero yo he visto á otros espadas que seguían su estilo de matar, y alguno, siendo tan excelso matador como Domínguez, *atravesaba* los toros cuando éstos no partían rectos al cite, se echaban encima inopinadamente, en cuyo acto hay que forzar la salida del testuz y *cuartear* más, ó se *vaciaban* al sentirse pinchados, por dolerse de la cantidad de acero que en las *aguas* se introdujera, ó bien por temor — que también hay cobardía en el toro de lidia — esquivar el estoque con la cabezada ó hachazo desarmando, que no permite hundir entera el arma.

Si hay uno, un solo ejemplar rarísimo que se me pueda citar, yo desearía conocer á ese matador que jamás *atravesó* un estoque, porque en cosa movable, que anda suelta, que puede girar ya á la derecha ya á la izquierda, juzgo de todo punto incierta é inverosímil la justeza de herir á todas las reses de modo simétrico, recta y profundamente sin desviación en la cavidad torácica.

¿Constituía un defecto constante en Montes herir de través, bajo ó alto? ¡Que daba golletazos! Vamos, la eterna cuestión; en arrojando un toro sangre por la boca, es *DEGOLLAO* como dice el vulgo, y con éste muchos escritores que maltratan el arte taurico y que desconocen la anatomía del animal.

Yo he leído muchas revistas de aquel tiempo, poseo otras en mi archivo, y no he hallado esas cosas que se dicen del sin par torero que rebajasen su prestigio; porque, entiéndase bien: Montes no toreaba solo y en su casa, sino que *atravesó* toda la España, y con él se midieron los Ruízes, León, Morenillo, Yust, Casas, Sanz, La Santera, Redondo, Cúcharos, Trigo y otros espadas que, como Jiménez (el Cano), Gaspar Díaz y su hermano Manuel, dependieron de los favores del gran maestro.

¿Le venció alguno de los citados? ¿Llegaron á po-

seer más valor, más arte y más conocimiento que él?

No; á Montes se le llamó el *rey de los toreros* y el *Napoleón de los toreros*. Era un genio, y por tal le aplaudió su generación y la posteridad le encomia; lo que ocurre es que su tradicional escuela no encajaba en el estilo de *fulleria* de León, anatematizado por los rondeños y chiclaneros, raíces legítimas del toreo verdad, que no consiente el uso de estratagemas y engaños para librar con cortesías y teatrales efectos el peligro efectivo que se corre de *torear á pies quietos y brazos ágiles*. Los de las *fullerias*, los que á todo trance querían llevar el toreo por la mala senda, buscando (con un pronunciado instinto de conservación) medios, actos y fórmulas de cegar á los públicos, particularmente con el desorden en la lidia y el indispensable volapiés que, mediando agilidad de piernas y muchos capotazos, preservaba el cuerpo de los riesgos de la estocada á ley, de la nunca bastante alabada de RECIBIR, verdadero escollo de los diestros carecientes de valor y dignidad profesional; esos eran los que roían sobre la justa celebridad de Paquiró, y acudían á recursos de matar en vez de producir la lidia hermosa de la propia destreza en la fija inmovilidad del cuerpo.

Vea el lector desapasionado, vea el moderno inteligente unos cuantos hechos de Montes referidos sin galas de lenguaje, sin versos; y si es sensato, si atiende á lo escrito y admite mi razonamiento, quedará convencido de que aquel tiempo fué muy distinto al presente en todo y por todo. Las palabras se las lleva el viento, pero lo escrito ahí está para formar juicio, para hacer la historia.

La acción tiene lugar y se desarrolla en la anterior plaza de toros de Cádiz, á la presente, que posee de vida treinta y siete años, como levantada que fué en 1862 con motivo de la visita de doña Isabel II. El año es el de 1842, y los datos que seguidamente van á aparecer, son fragmentos de tres folletines taurinos de un diario gaditano ya extinguido. Siento que no se pueda copiar todo, porque dedicado este trabajo á LA LIDIA, tengo que amoldarme á sus columnas, y aun casi ocuparé espacio para dos números.

El día del famoso pontífice San Pedro, en la fecha de 29 de Junio que la católica Iglesia le consagra, el pueblo gaditano hallóse dispuesto á disfrutar de la lidia de ocho toros de D. Juan Castrillón, vecino de Vejer de la Frontera. La entrada era un casti lleno, y los diestros que habían de estoquear Montes, Gaspar Díaz y Manuel Díaz (Lavi). La función empezaba á las cinco y cuarto, y había tiempo para despachar ocho *bichos*. Copiaré:

«Primer toro. — De nombre *Rosalejo*; de color bermejo, girón, careto, de armas cornialto, de tacha burriciego al corto y de condición boyante duro. De Briones tomó tres varas, matándole el caballo en la segunda; de Olivera igual número, matándole un jaco en la primera é hiriéndole otro en la segunda, y de Gallardo cuatro sin novedad. Llevó cinco banderillas y lo mató Montes de una corta y alta recibiendo y de otra muy buena á volapiés.

Fijese bien el lector: *recibió* á un toro burriciego, y para esto necesariamente tuvo que colocarse muy cerca, y luego que el toro se le *quedó* aplomado, efectuó el volapiés. Eso es el arte.

«Cuarto. — *Carnero*; castaño, hosco, bragado, bien encornado, boyante, *con mucha ley*. De Briones tomó cinco varas, hiriéndole el caballo en la tercera; de Olivera cuatro, hiriéndole el jaco en la tercera, y de Gallardo tres, desmontándolo en la tercera para enredarse luego con el caballo á su gusto, rematándolo en la plaza. Diez banderillas, de ellas dos pares dobles. Y lo mató Montes de una alta á volapiés y otra buena recibiendo y atronándolo».

(1) Carta fecha de 8 de Septiembre de 1832, inserta en *El Correo Literario*.

LA LIDIA



J. F. Jover

De modo que tenemos una cosa que no se ve hoy; banderilleros que clavan *pares dobles*, es decir, cuatro rehiles de una vez. Esas gracias las hacían entonces Redondo, Trigo, el Cano, el Ratón... Y Montes sin *atravesar estocadas*... y *recibiendo*. Como ahora (?).

Mas prosigo. «Sexto. — *Perdiguero*; bermejo, retinto, bien encornado, *boyante duro*, llegando siempre. De Briones tomó cuatro puyazos, punteándole el caballo en los tres primeros (¡qué detalles! puntazos y no entregas como ahora) y dándole una caída en el último; de Olvera tres, hiriéndole el caballo en el segundo y rematándose en el cuarto, y de Gallardo dos, matándole el caballo en el segundo y enviando el jinete a la enfermería privado de sus sentidos. Salíó el sobresaliente Quintana y puso una vara á costa de su caballo, y le relevó Gallardo, que no es hombre de hacer cama mientras no tenga los huesos rotos. Dos pares de banderillas. Y murió el toro á manos de Montes de una por todo lo bueno á volapiés.»

Y como final interesante, porque es el resumen ó juicio de la corrida, añade el folletínista: «La corrida fué buena, murieron 19 caballos; dicho se está que el público salió contento. Montes salvó la vida de más de un picador y estuvo como siempre, imitable. Capeó, parcheó, cogió á un toro por los cuernos, y á otro por la cola; en fin, se divirtió y divertió á la concurrencia. De toda ella recibió aplausos tan entusiasmados como justos.»

¿Qué añadir ante lo copiado? El magno artista que indistintamente ejecuta en un mismo toro la soberbia estocada recibiendo, y el volapiés cuando no es factible inducirle á la arrancada á la muleta, ¿puede titularse matador de toros completísimo? ¿Cabe mayor aprecio y sujeción á los preceptos de su arte escrito?

Dejo para el siguiente artículo ocuparme de las faenas y estocadas de Paquiro; mas por vía de dulce confite, y porque lo saboreen los viejos aficionados, dire que en esta corrida se lució con sus habilidades artísticas el banderillero Redondo, que de modo singular estoqueó el séptimo toro, y el maestro Capita que mereció especial mención al fin de la descrita fiesta.

A. RAMÍREZ-BERNAL.

NIHIL NOVUM SUB SOLEM

Es por demás sabido que los pases de muleta que necesariamente han de emplear los espadas antes de entrar á matar, tienen mucha importancia desde el momento que su objeto es el de quitar los resabios que los toros tengan ó hayan adquirido durante la lidia, para ahormarles la cabeza, hacerles humillar en el momento necesario, que obedezcan al engaño y quebrantarle las facultades que pudieran conservar, y dificulten la mejor ejecución de la suerte suprema.

También es sabida la nomenclatura de cada uno de los variados pases de muleta que se emplean para obtener el resultado apetecido, y cuya explicación sería prolija.

Ningún buen aficionado ignora que de los pases reconocidos como tales, ha de emplearse el pase por alto con los toros que llevan la cabeza por el suelo; el pase natural con aquellos que no humillen, teniendo el cuidado de rematarlos bajando lo más posible el pico de la muleta; que los en redondo están indicados para los toros que se tapan; que hay también precisión de estos pases, llevando bien embebidos en la muleta á los toros, y de los altos para quebrantarles las facultades; que hay que usar los naturales dados muy en corto y empapando mucho á los que se ciernen en el engaño; que los pases sobre la mano izquierda deben ponerse en práctica con los toros que ganan el terreno ó se acuestan del lado derecho, y no deben olvidarse los pases con la mano derecha para enderezar á los que se acuestan del lado izquierdo ó se aculan á las tablas para consentirlos, terciarlos y prepararlos, á fin de poder entrar al volapiés; como tampoco hay que dejar de emplear los pases por delante, apartando con r pidez la muleta de la cara de los toros cuando hay precisión de sacarlos de las querencias, una vez que no se haya obtenido por otros medios.

Los demás que vienen empleándose por los espadas, variantes más ó menos buenas de los anteriormente indicados, por regla general son de poco mérito por darse libres de cacho ó no llevar más objeto que conseguir aplausos de esas masas que acuden á las plazas de toros y jalean los pases efectistas, y esos que se vienen rematando dando la cadera á los toros, cuando el espada, una vez con la muleta en la mano, debe dar siempre el frente á su adversario para prevenir cualquiera arrancada de pronto, y observar cada una de las ventajas que haya conseguido con el engaño.

Cuando se rematan el pase natural y el redondo, ya dados sobre la mano izquierda ó sobre la derecha, hay toros pronto que se revuelven con velocidad en busca del engaño que se le ha ido, y en tal caso, como el diestro no puede mejorar con la misma rapidez de terreno, adelantará hacia el de fuera el brazo de la muleta en la rectitud del toro, y cuando éste llegue á jurisdicción y tome el engaño, se le dará la salida con el, bien hacia la derecha ó bien hacia la izquierda, empapándole mucho y de manera que dé el hachazo fuera ya del centro de la suerte, pudiendo dar, si el toro viene demasiado ceñido, un paso atrás para evitar un percance.

Estos pases, que se llaman de pecho, son de mayor

mérito, y más exposición los que se dan sobre la mano izquierda que los que se den con la mano derecha, desde el momento que en aquéllos la muleta no tiene el desarrollo que cuando se dan sobre la derecha, por la razón que se lo imprime doble el estoque, debido á la colocación que hay que darle llevando á la vez en la mano la muleta.

Y que los pases con la derecha que estos días tanto se han aplaudido y hasta se han dado como una novedad en el toreo, no lo son, se cae de su peso, puesto que en las ocasiones que han sido precisos los han dado en la misma plaza de Madrid y otras de provincias diferentes diestros, sin que se haya parado mientes en ellos, ni se les haya dado la importancia que ahora; importancia que no hemos de quitarle cuando se den obligados por revolverse el toro con prontitud y acometer con rapidez sin dar tiempo á los espadas á mejorar de terreno; mérito é importancia que no tienen cuando el diestro los prepara escogiendo el terreno y situándose ya en disposición de efectuarlo con la menos exposición posible.

Conste, pues, que los citados pases de pecho dados sobre la mano derecha no son una novedad, y que con anterioridad los hemos visto dar, entre otros diestros que recordemos: á Lagartijo en Bilbao; á Cara ancha en Sevilla; á Guerrita en Valencia; á Lagartijillo en Zamora, y á Minuto, Galindo, Gavira y Rebutina en la propia plaza de Madrid, sin que se les diera el valor que hoy quiere atribuírsele, sino como uno de tantos pases de pecho que se emplean para echar fuera á un toro que, al revolverse vuelve de pronto en busca del engaño.

L. VAZQUEZ.

CARTERA TAURINA

De las corridas de toros que se han verificado últimamente, tenemos las noticias que siguen:

BURDEOS (8). — Los toros de D. Juan Sánchez, de C rreos, dispuestos para esta corrida, que tenían poca representación, se limitaron á cumplir en todos los tercios, sin presentar dificultades á la gente.

Mazzantini. — Toreaba por primera vez después de la cogida de Cáceres; pasó con sosiego al primero, al que mató con unánimes aplausos. En los dos restantes (tercero y quinto) cumplió. Estuvo activo en la brega, y dirigió con bastante acierto.

Guerrito. — Ha toreado de muleta adornándose en ocasiones, y estuvo valiente al estoquear, siendo el toro que mató mejor el último de la corrida, al que remató de una buena estocada. En la brega trabajador.

Los picadores han cumplido, y de los banderilleros Tomás Mazzantini, tanto con los palos como con el capote.

BARCELONA (8). — Había dispuestos para esta corrida seis toros del Marqués de los Castellones, que resultaron mansurrones. En el primer tercio fueron blandos y se huyeron á las primeras de cambio; se quedaron en banderillas y acabaron bueyes. El primero volvió al corral después de picado, banderilleado y haberle dado el espada un pinchazo, para acallar las protestas del público y contener la lluvia de botellas y otros proyectiles que se arrojaban al redondeo. El toro se resentía de las manos y era buey de solemnidad; en su puesto y en séptimo lugar, se lidió un toro de Gamero, que cumplió en todos los tercios.

Quinito. — Trabajó en sustitución de Reverte, y como queda dicho, dió un pinchazo al primero antes de que volviese al corral, y acabó con el siguiente de dos pinchazos y una estocada ladeada. En el que se lidió en quinto lugar dió pocos muletazos para una buena al volapiés, que le valió palmas. Después de intentar poner banderillas quebrando, tuvo que entrar al cuarto, cayendo un par caído y desigual. En la brega trabajador.

Montes. — Acabó con el primero que le correspondió, de un buen pinchazo, otro sin soltar, una estocada en su sitio y un descabello, y dió fin del sexto de dos pinchazos en hueso y una buena al volapiés. En la brega activo.

Velasco. — Concluyó con el cuarto de una gran estocada, después de un lucido trasteo con la muleta, siendo ovacionado, y mató el séptimo de un pinchazo en su sitio y una estocada al volapiés en todo lo alto. Puso al quinto un buen par al relance, y estuvo bien en la brega y quites: de éstos merece mención uno que hizo al picador Aguilar en el cuarto toro.

De los jinetes, Melones y Aguilar los mejores, y de los banderilleros, Vega en un par, y B anquito y Pepín en la brega.

BEZZIERS (8). — De los seis toros de D. Prudencia Bañuelos, uno, el segundo, volvió al corral por manso, los demás cumplieron. El que sustituyó al segundo no pasó de regular.

Guerrita. — Ha toreado de muleta á sus dos toros de un modo magistral, estando superior también con el estoque. En la brega, lucido é incansable, y banderilleando al quinto, como él sabe hacerlo.

Conejito. — En la muerte de sus adversarios ha estado aceptable, tanto con el trapo rojo como con el estoque. En la brega activo, y bien en banderillas.

Bombita chico. — Ha manejado la muleta con desahogo y arte, y ha entrado á matar con decisión y desde buen terreno, logrando buenas estocadas. En la brega trabajador, y bien en banderillas.

De la gente montada, Molina y Cigarrón agarraron buenos puyazos; en banderillas se distinguieron Patatero y Pulga de Triana, y bregando Juan, Antonio y Moyano. La entrada buena.

DEUIL (8). — La plaza que se levantó en pocos días en esta pequeña población, inmediata á París, no ofrecía las condiciones necesarias para el objeto. Fundóse la construcción en pies derechos y tornapunta, recubiertos con tablas endebles forradas de percalina. La barrera es más sólida que el resto. Un callejón de metro y medio la separa de la contrabarrera forma-

da por tablas de tres metros de altura. Luego arrancan los tendidos, gradas y el paseo, con capacidad para 6.000 espectadores.

Por causa del temporal se suspendió el día 1.º la corrida, y se verificó en la fecha indicada, estando completamente llenas todas las localidades.

Hecho el paseo por las cuadrillas, á cuyo frente marchaba Lagartijillo, Robert y Llaverito, se dió suelta al primer toro de Miura: castaño, sacudido de carnes y cobarde. Después de algunos capotazos, Trescalés consiguió ponerle un puyazo. El bicho, al sentir el hierro, salió como alma que lleva el diablo, salió la barrera y dió un topetazo contra los tablones de la contrabarrera, derribando un buen trecho. Los espectadores del paseo quedaron al descubierto, y el toro entró por el boquete sembrando el pánico, pues volteó á varias personas, entre ellas algunas señoras, pisoteó á otras y luego salió al campo por una puerta que estaba próxima, y por fortuna abierta.

Varios gendarmes salieron en persecución del toro, y á tiros consiguieron que cayera. Lagartijillo, que armado de estoque y muleta había salido en persecución del miureño, una vez en el suelo, lo remató, no dejándolo incorporarse.

En tanto sucedía esto fuera, eran curadas en la plaza más de 20 personas de contusiones y fracturas, ocasionadas por el atropello consiguiente del toro ó de los mismos espectadores.

Mientras los carpinteros trataban de recomponer la plaza, una parte del público pedía que continuara la corrida, lo que no se efectuó.

La empresa había recaudado unos 80.000 francos para la corrida.

ZARAGOZA (13). — Con una buena tarde y mejor entrada, ha tenido efecto la primera de las corridas organizadas con motivo de las fiestas del Pilar. La plaza presentaba un brillante aspecto. A las dos y media dió principio el espectáculo.

Se lidiaron seis toros de la ganadería del Conde de Espoz y Mina. En el primer tercio demostraron ser blandos y estar faltos de bravura primero y segundo; cumplieron bien tercero y cuarto, y anduvieron escasos de poder los dos restantes. Todos acabaron presentando dificultades, y muy especialmente los dos primeros. Entre los seis aguantaron 12 puyazos y dejaron para el arrastre 10 caballos.

Guerrita. — Acabó con el primero, que estaba huido y al abrigo de los tableros, de dos pinchazos en hueso, una estocada delantera sin meters, y otra tendida después de una faena movida. En el tercero toreado superiormente de muleta y despachó con una gran estocada arrancando cabeza y con mucha guapeza, lo que le valió una ovación. Su labor en el quinto inmejorable, poniéndole remate con una tan magistral estocada entrando tan á ley, que produjo el delirio en el público, que le tributó larga y entusiasta ovación. Puso al mismo toro remate por resbalar al caer los brazos después de haberse caído; un par entero superior de frente, y otro monomental. Ni que decir tiene que las filigranas que precedieron á estos dos pares, entusiasmaron al público. En la brega muy bueno.

Villita. — Tovo una buena tarde tanto en quites como en la suerte suprema, despachando al segundo de una estocada hasta la bola y un descabello á pulso. Al cuarto le sorprendió contraria metiéndose con guapeza, y al sexto de una cortada, una cortita y dos pinchazos.

De la gente montada merecen mención en alguna que otra vara Molina, Cirilo y Macipe, y de la de á pie Patatero, Juan, el Isleño y Recatero con los palos, y Juan, Antonio y Valencia con el capote.

El público satisfecho.

El día 18 torearán en Jaén, reses de una acreditada ganadería andaluz, los espadas Guerrita y Algabeno.

Hoy se efectuará en Guadalajara una corrida, en la que tomarán parte los espadas Fuentes y Villita, estoqueando reses de la ganadería de Ripamillán.

El día 22 se celebrará en Barcelona una corrida lidiándose toros de Miura, que estoquearán Mazzantini y Velasco.

Las obras de la plaza que se construye en Sanlúcar de Barrameda están muy adelantadas, y según noticias quedarán terminadas á fines de la primavera del año próximo.

Continúa el desfile de diestros para América. El día 10 embarcaron en Cádiz con rumbo á Méjico, en el trasatlántico *Isla de Panay*, los espadas Hermosilla, Centeno, Padilla y Gorette, acompañados de algunos picadores y banderilleros.

El 10 del próximo Noviembre tomarán igual rumbo los matadores Minuto y Fuentes, con sus respectivas cuadrillas.

A más de los referidos se anuncia también 1ª partida para América de el Boto, el Llaverito y otros diestros.

Según *La Crónica* de Bogotá, el diestro Cacheta ha obtenido autorización para construir una plaza de toros en el barrio de las Nieves, cuyas obras habrán comenzado en los primeros días de Septiembre.

El matador de toros Antonio Reverte avanza en la curación de las heridas que sufrió toreado en Bignon. Ha podido abandonar el lecho desde el sábado de la semana anterior y dar paseos por la habitación con el auxilio de las muletas.

La pierna se le ha sometido al masaje.

Según opinión facultativa se espera que pueda volver á ejercer la arriesgada profesión el año próximo, lo que celebraremos.

Bombita sigue también mejorando mucho y ya ha vuelto á cerrarse la herida.

Gordón podrá volver á torear á últimos del mes corriente, á seguir adelantando como hasta la fecha en la curación de su herida.